



13/07/2003 VIAJE OFICIAL A ESTADOS UNIDOS

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA REUNIÓN DEL CONSEJO NACIONAL DE LA RAZA

Austin (Texas), 13-07-2003

Señor Presidente del Consejo Nacional de la Raza, señoras y señores, queridos amigos,

Me siento muy honrado por la oportunidad que me brindan de dirigirme a la Conferencia anual del Consejo de la Raza. Me produce una gran satisfacción que éste sea el último acto de mi visita a los Estados Unidos. En los últimos días he podido visitar Sacramento, Los Ángeles, Santa Fe, Albuquerque, San Antonio y ahora Austin. Todos estos nombres evocan la profunda relación de España con los Estados Unidos y son eslabones de ese gran vínculo que nos une con todos los que en este país se sienten miembros de la gran familia hispana.

No podía, por lo tanto, esperar mejor final para mi visita a los Estados Unidos que este encuentro con ustedes. Quiero públicamente rendir tributo de admiración a la tarea que ustedes realizan y ese tributo de admiración se dirige especialmente a Raúl Yzaguirre. Él ha sabido encarnar el orgullo de ser hispano, él ha sabido encarnar la voluntad de vencer las dificultades y la pertenencia leal de la comunidad hispana a esta gran nación. Esa pertenencia leal se ha manifestado a lo largo de la historia en sus aportaciones a la cultura, al arte, a la economía, de los Estados Unidos. Esa lealtad se manifiesta también en la contribución de los hispanos a la defensa y a la seguridad de su país.

Deseo ahora recordar especialmente a aquellos que han perdido la vida en la reciente campaña de Iraq. Su sacrificio no ha sido en vano. Gracias a ellos el mundo es hoy mejor y más seguro.

Queridas amigas y queridos amigos,

Son muchas las cosas que me gustaría decirles y todas ellas tienen que ver con el fortalecimiento de las relaciones entre España y los Estados Unidos.

España es un país que ha protagonizado un cambio transcendental. Los españoles queremos proyectarnos con nuevas energías en el mundo y es precisamente lo que me lleva a destacar ante ustedes el papel clave que la comunidad hispana puede desempeñar en el fortalecimiento de las relaciones entre los Estados Unidos y España.

Estamos dispuestos a asumir nuestras responsabilidades en el mantenimiento de la paz y de la seguridad mundiales, compartimos un mismo anhelo de libertad. Este compromiso es hoy más importante que nunca. La libertad de todos está amenazada por la extensión global del terrorismo. El terrorismo busca convertirse en el totalitarismo de nuestro tiempo y debemos saber que los terroristas pondrán a prueba nuestra determinación; medirán nuestra capacidad y medirán nuestra voluntad de responder a los ataques; aprovecharán todo signo de debilidad o de duda si nosotros vacilamos en la defensa de nuestras libertades.

España ha sufrido la agresión del terrorismo y sabemos bien lo que el terrorismo tiene de destrucción y de dolor. Por eso sabemos también que frente al terrorismo no hay otra opción que decidirse a derrotarlo. No es un camino fácil, pero los terroristas deben saber que nunca obtendrán ni ventajas ni concesiones de las sociedades libres.

Tengan la seguridad de que España, junto con sus amigos y sus aliados, se mantendrá firmemente en la primera línea de defensa de la libertad, la misma libertad que los españoles hemos defendido. La derrota del terrorismo es seguro el triunfo de la libertad.

Son ustedes una comunidad dinámica que crece y que progresa, y forman parte de un universo de más de 400 millones de hispanos parlantes, todo un mundo de historia, de cultura viva, de oportunidades para el futuro. Tienen ustedes, además, el privilegio y la responsabilidad de ser actores de primer orden en el acercamiento de los Estados Unidos, de Iberoamérica y de Europa. Estadounidenses, iberoamericanos y europeos pertenecemos a un tronco común, no somos familias extrañas. Nuestra civilización se ha construido sobre los mismos valores: el respeto a las libertades fundamentales, la igualdad de la Ley para los hombres y las mujeres, la democracia, el Estado de Derecho.

Estados Unidos y España tienen la oportunidad de forjar una sólida relación y todos tenemos que aprovechar esa oportunidad. Queremos un mundo libre de las amenazas del terrorismo y de las armas de destrucción masiva, queremos la extensión de la democracia, queremos proteger la libertad frente a sus enemigos.

En momentos de dificultad España y los Estados Unidos han luchado hombro con hombro, han compartido esfuerzos. Lo hemos hecho con la conciencia de encontrarnos ante una encrucijada vital para las sociedades libres. Lo hemos hecho también conscientes de las dificultades y de los sacrificios que esa decisión traía consigo.

Queridos amigos,

Estos días he podido comprobar que una significativa parte de la sociedad americana asume con orgullo y normalidad su herencia hispánica. Los hispanos quieren ser una comunidad fuerte y respetada en una nación fuerte y respetada. En este sentido quiero decirles que siempre he encontrado en el Presidente Bush un interlocutor experimentado, comprometido y consciente de la importancia del mundo hispano en los Estados Unidos.

Amigas y amigos,

Tengo el privilegio de hablar en nombre de una España próspera, libre, democrática; una España sólida y estable, responsable y activa en la escena internacional. La

democracia nos ha permitido ocupar el lugar que nos corresponde en Europa, asumir responsabilidades en el marco de la seguridad atlántica y transformar nuestras relaciones con los países iberoamericanos en una verdadera comunidad de naciones. Sólo la recuperación de la democracia en ambos lados del Atlántico ha permitido que sobre una historia y una cultura comunes hayamos confluído una auténtica comunidad de intereses.

España es hoy el primer inversor europeo y el segundo mundial en Iberoamérica. Es una muestra de confianza y de compromisos con los pueblos iberoamericanos, pero somos muy conscientes de que esa realidad necesita la aportación y el protagonismo activo de la comunidad hispana de los Estados Unidos, y a ello les invito.

La existencia de su comunidad en los Estados Unidos es testimonio de la profunda vinculación que este país tiene con Iberoamérica. Ésa es una vinculación que comparte y posee España desde hace siglos; una relación que hasta hace mucho estaba basada en fortísimos lazos culturales, lingüísticos, familiares; pero que hoy, además, tiene un componente económico y comercial de primer orden. Por ello, españoles e hispanos estamos en la mejor de las condiciones para comprender mejor que nadie los problemas de Iberoamérica y los retos a los que nos enfrentamos.

Podemos trabajar para fomentar el acercamiento, tanto entre Europa e Iberoamérica, como entre la propia Iberoamérica y los Estados Unidos. El futuro de este país y el futuro de Iberoamérica reclaman, justamente, profundizar el entendimiento mutuo. Podemos colaborar en ello. Por sensibilidad, por la calidad de nuestra relación, por la existencia de importantes intereses, no encontrarán país en el mundo más cercano a Estados Unidos en la preocupación por Iberoamérica que España.

En el desarrollo pleno de Iberoamérica está en juego nuestro propio futuro. Existe una interdependencia real que nos obliga la promoción de la estabilidad política y el fomento de la prosperidad.

Desde esos presupuestos, España y Estados Unidos tienen ante sí un fascinante proyecto integrador: incorporar plenamente a Iberoamérica al lugar que le pertenece en el mundo junto con Estados Unidos y Europa; un lugar definido por los principios de la libertad, de la democracia, del respeto pleno de los derechos fundamentales de la persona y del Estado de Derecho.

Queridas amigas y queridos amigos,

Los Estados Unidos son ya la tercera nación hispanoparlante del mundo. Queremos explorar, por lo tanto, nuevas vías y más ambiciosas vías de colaboración. Tengo un profundo respeto y una gran admiración por el carácter diverso, y al mismo tiempo integrador, de la sociedad americana; la manera en que gentes de procedencias distintas han sabido conjugar la fidelidad a sus orígenes con la conciencia de pertenecer a una nación unida e indivisible. Al mismo tiempo, ustedes son conscientes de que su inequívoca condición de ciudadanos norteamericanos acoge su herencia histórica y su identidad cultural.

Amigas y amigos,

Yo no me puedo irme de aquí sin hablar de uno de los elementos que nos une, que es la lengua española. Somos ya una comunidad de más de 400 millones de personas que en cuatro continentes hablamos y sentimos en español. Nuestra lengua es una lengua internacional, una lengua de cultura, una lengua de calidad. En español se han escrito muchas de las obras más importantes de la literatura universal. El español ha servido de vínculo y de base para la comunicación de empresas de gran importancia para toda la Humanidad. El español es, en fin, el idioma que utilizan hoy en todo el mundo cada vez más empresarios, más científicos, más creadores, más artistas.

Hablamos una de las grandes lenguas del mundo. El español es un medio y un bien cultural en sí mismo, y también es un activo económico de impresionantes posibilidades. El español determina ya estrategias en el mundo editorial, en la producción artística, en la enseñanza, en la comunicación o en la informática.

Todos los que hablamos somos propietarios y somos responsables de nuestra lengua. El español es una realidad viva y cambiante, como el propio mundo que lo utiliza, y a todos nos importa mantener su pujanza y mantener su unidad. El español es una riqueza que todos compartimos, el español también es un inmenso campo de oportunidades y decirlo aquí, ante ustedes, cobra aún mayor sentido.

Estoy convencido de que el futuro de nuestra lengua depende también, en gran medida, del desarrollo y del progreso de esta parte de la sociedad norteamericana. Ustedes, formando parte de la sociedad norteamericana, han tenido el acierto de constituirse en la gran comunidad bilingüe de nuestro planeta. Han sabido preservar el privilegio de formar parte de las dos grandes, más importantes, culturas universales y en ello hay una gran lección: la identidad cultural, la herencia histórica, no puede ser muro de aislamiento ni de separación, sino puerta de comunicación y de intercambio.

Por eso, el sentido de reivindicar una herencia cultural, como la que nos une, no es el de la confrontación, ni mucho menos la exclusión de otros. No es una excusa para romper todo aquello que integre una sociedad democrática, no es una justificación para separar o para dividir. No queremos mundos aparte, sino sociedades plurales y enriquecidas justamente por la expresión de su pluralidad y de su diversidad.

Queridas amigas y queridos amigos, querido Presidente Yzaguirre,

Regreso a España y he tenido la oportunidad de vivir unos días inolvidables en mi visita a California, a Nuevo México y a Texas. He podido conocer con más profundidad la rica realidad que representáis y regreso con el convencimiento de que en el futuro, el futuro que queremos todos para nuestras relaciones entre los Estados Unidos y España, tendremos en la comunidad hispana uno de los pilares, uno de los aliados, más sólidos. Y quiero que sepáis en esta tarde aquí, en Austin, que a este convencimiento España responderá con el compromiso serio, firme y sólido de dar al mundo hispano de los Estados Unidos su atención, su interés y su amistad.

Muchas gracias a todos.